

La pulpa del maracuyá se puede comer tras partir en dos la pieza. E. DOMEQUE



Extremadura se deja seducir por la fruta de la pasión

Maracuyá. Una empresa experimenta, en Don Benito, la adaptación del producto a la región con resultados óptimos, aunque la planta necesita crecer en invernadero para sobrevivir

ESTRELLA DOMEQUE

Se conoce como la fruta de la pasión, pero no es como muchos piensan por tener cualidades afrodisíacas, ni tampoco románticas. El maracuyá esconde en su flor la historia que desmonta este mito, puesto que su sobrenombrado es de origen religioso y tiene que ver con otra pasión, la de Cristo. Hay que remontarse al siglo XVII y confiar en un relato que sostiene que los misioneros cristianos llegados a Sudamérica vieron en esta flor el fiel reflejo de la Pasión de Cristo.

Los filamentos eran la representación de la corona de espinas, mientras los estambres simbolizaban las cinco llagas. También se dice que los pétalos y sépalos representarían a los apóstoles, dejando fuera, eso sí, a Judas y a Pedro. De lo contrario, no cuadraría esta historia que resulta tan inesperada como encontrar esta flor en Don Benito. No obstante, su cultivo es habitual en países como Brasil, Colombia, Perú, Ecuador o Kenia, pero no en España.

La superficie en el caso de la localidad dombenitense es pequeña, unos 400 metros cuadrados. Es el espacio que dedica Antonio Casado a esta fruta tropical utilizada por los pueblos indígenas mucho antes de la llegada de los europeos y con un sobrenombrado tan sugerente como su sabor. «Es entre dulce y ácido, pero bastante agradable», cuenta en el interior de un invernadero que desprende aroma a maracuyá.

«Es una zona pequeña de experimentación porque es una fruta que me gusta, al igual que la pitaya, y queríamos probar si se podía hacer aquí», dice sobre este campo de experimentación en Eco Vega, empresa que apuesta por la agricultura ecológica y que en sus instalaciones en Don Benito cultiva además otras frutas como la exótica pitaya, también conocida como fruta de dragón, o distintas variedades de melón. Con el maracuyá lleva tres años y el balance es positivo.

«No aguanta los fríos extremos, por lo que en exterior no